



Pedro Méndez & Concepción Palacios, *Auteurs mineurs*, Bern, Peter Lang, 2011, 442 p.

Colmar la laguna que existía sobre el relato corto francés ha sido una labor constante emprendida por el grupo de investigación de la Universidad de Murcia, con Concepción Palacios al frente. La obra que aquí se presenta añade un eslabón más a los estudios ya publicados, a la vez que renueva el objetivo inicial y persiste en su interés por desentrañar los mecanismos que definirían a ese género menos conocido, centrándose en su época de máximo esplendor, como es el siglo XIX. La tarea es ardua puesto que, ya lo advierten los editores en el prólogo, varias circunstancias concurren en dificultar la definición tanto del género como del corpus al cual deben ceñirse.

En el presente caso han optado por tomar como motivo de análisis a autores menores, aun a sabiendas de que esta denominación encierra verdaderos retos y puede dar lugar a malentendidos. Acostumbrados como estamos a etiquetas acuñadas por la historia literaria, Dumas, Gide, los Goncourt o Erckmann-Chatrian se distanciarían del calificativo anunciado en el título y sin embargo, Yvon Houssais, Flavia Aragón, Elena Meseguer o Noëlle Benhamou les consagran sus artículos mostrando a dichos escritores en momentos iniciales de su carrera en el mundo de la literatura. Todos ellos coinciden en señalar hasta qué punto la práctica del relato corto marcó sus posteriores pasos hacia el camino de la fama. En este sentido no faltan mujeres dedicadas a la escritura del género en cuestión: Mme de Girardin o la duquesa de Abrantès alcanzaron un prestigioso renombre en su tiempo aunque por diversos motivos cayeron luego en un olvido del que las rescatan hoy Angeles Sirvent y Francisco Lafarga respectivamente.

Otros nombres, como el de Alphonse Allais o Jules Lermina, son más esperados, tal vez por su relación con un ámbito del orden de la literatura popular también considerado como menor hasta hace poco tiempo. Al primero y a sus dotes de crítica social dedica su atención Alicia Piquer, mientras que Ana Alonso se ocupa del segundo para destacar aquellos ejes de su creación susceptibles de renovar en su día los mecanismos creativos de la literatura fantástica. Por sus precedentes como Poe o Villiers de l'Isle-Adam, este ámbito parece de referencia obligada y se actualiza en este volumen de la mano de Carmen Camero con su estudio sobre Boucher de Perthes.

El cuento es también objeto de atención de la mano de Jules Janin. Por una parte Inmaculada Illanes se interesa por su concepción particular del relato breve mientras M^a Teresa Lozano señala las coincidencias de Janin con otros contemporáneos románticos en lo que al ideal femenino se refiere.

La estética del relato corto y los aspectos formales concretos en cada autor determinan asimismo el punto de vista de las reflexiones de M^a Victoria





Rodríguez centradas en Catulle Mendès, autor de un dilatado corpus de relatos cortos, y de Ignacio Ramos que explora el universo forjado por el dramaturgo Victorien Sardou para adivinar en él la influencia de Edgar Allan Poe.

Y pese a que algunos de los pilares de ese esplendoroso siglo francés eclipsaron a quienes constituían su círculo de amistades, éstos últimos encuentran cabida en el presente volumen gracias a los trabajos de Lidia Anoll, especialista de Balzac y que se ocupa de uno de sus próximos, Gozlan. Encarna Medina sigue la estela de este mismo escritor para revelar las reflexiones que éste transmitió sobre el duro oficio de la escritura. Siempre en la senda del autor de *La Comedia Humana*, Pedro Méndez se ocupa de Charles Rabout para mostrarnos las influencias intertextuales que reflejan el sello balzaciano. A la sombra de Baudelaire y Champfleury, Charles Barbara renace de la mano de Pedro Pardo que revela su concepto difuso de la *nouvelle* y la profusión de temas tratados en sus creaciones.

Lola Bermúdez toma a Xavier Forneret para valorar si es apropiada la categoría de *Petits romantiques* en la que ha sido incluido el mencionado escritor al que también se refiere Lluna Llecha que observa la recepción en España de uno de sus cuentos más elogiados por el surrealismo, *Le diamant de l'herbe*. Prosiguen en este último ámbito Anna-Maria Corredor y Marta Giné, ambas interesadas en desvelar el eco que algunos escritores franceses del período cobraron en la prensa española decimonónica.

Por último hay que destacar los dos inventarios aportados por René Godenne, voz autorizada en el estudio del relato corto francés. El primero de ellos toma como punto de partida a Charles Nodier y va más allá de constituir un simple listado de referencias puesto que el especialista lo enriquece con sus propias reflexiones. En este sentido cabe interpretar su segunda contribución donde se añade un balance de las investigaciones realizadas a lo largo de una década seguidas de un millar de títulos susceptibles de incluirse como parte del género en cuestión.

El libro presenta pues, una riqueza de perspectivas y de aspectos tratados que contribuyen a proporcionar al relato propio una existencia propia independiente de la suerte de otras formas literarias.

M. Carme Figuerola

